

# BOLETIN de la FRACCION SOCIALISTA LIBERAL - HERALDO



AÑO I

AGOSTO, 1938

NUMERO 6

El glorioso aniversario del Partido Socialista

## Más unidos que nunca, los socialistas lucharán hasta vencer a los enemigos seculares del pueblo

El día 23 del actual mes de Agosto se cumplen los cincuenta años de la fundación del Partido Socialista Obrero Español. Ya en 1879 funcionaba la organización socialista, pero de forma clandestina, única manera de actuar en aquellos tiempos difíciles y de persecución para la clase obrera, y hasta el 23 de Agosto de 1888 no se constituyó oficialmente el Partido.

En estos cincuenta años los sacrificios han sido inmensos; pero el trabajo ha sido fecundo en la lucha que la clase trabajadora sostenía contra el capitalismo cerril, que combatió siempre a sangre y fuego cuanto significase una reivindicación proletaria.

Figura señera de la acción contra los opresores fué Pablo Iglesias, que con su entusiasmo, con su indomable espíritu inculcó a las masas la necesidad de defenderse mediante la más estrecha unión de la tiranía de los privilegiados protegidos desde el Poder por los gobernantes, hechos a la hechura y semejanza de una época retrógrada.

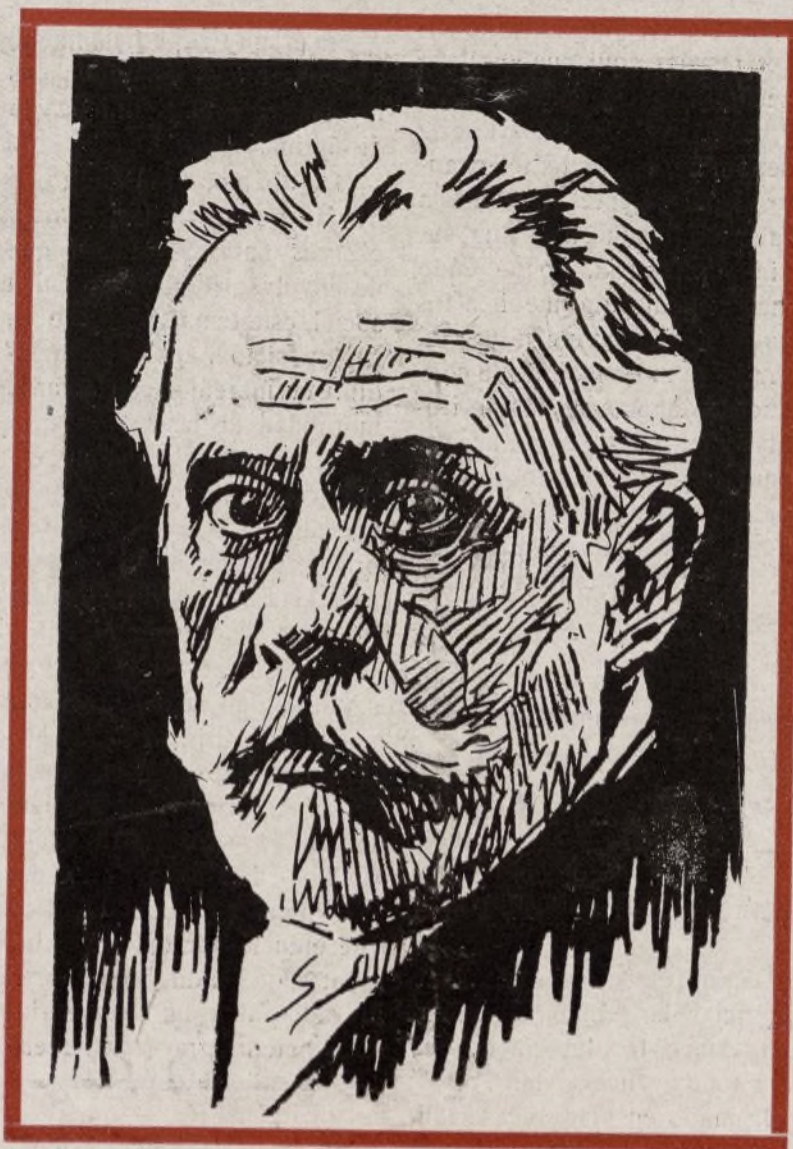
Combatiendo incesantemente, orientada por las doctrinas que vertiera Iglesias, la clase trabajadora pudo lograr reivindicaciones que antaño parecían inaccesibles. Hoy combate de nuevo, derrama generosamente su sangre en defensa de su libertad y la de sus hijos y de las conquistas sociales logradas en estos cincuenta años. Combate con el ardor del que sabe que se juega todo en esta guerra cruel.

El Partido Socialista ha sabido hacer honor a Pablo Iglesias siguiendo sus doctrinas de rectitud y sacrificio, poniendo toda su fuerza al servicio de la guerra, que la traición ha convertido en un combate a muerte por la independencia patria.

En esta lucha por la independencia nacional los socialistas ocuparon la primera línea, abandonando toda preocupación ante la fundamental de vencer al fascismo, huyendo, incluso, de hacer su propaganda por entender que el partidismo era perjudicial.

En este glorioso cincuentenario las filas socialistas se aprietan, se unen más estrechamente que nunca en la decisión de vencer a los invasores y a los seculares enemigos del pueblo, que no han dudado, por odio, entregar España a la codicia extranjera.

Vicente RAMON





## Saliendo al paso de una indigna campaña

Desde hace algún tiempo se viene haciendo por unos desaprensivos, egoístas, tontos o ignorantes una campaña contra la Asociación del Arte de Imprimir y sus componentes.

Quienes así proceden desconocen, seguramente, lo que es nuestra gloriosa organización y cuánto ayudó al proletariado en todas sus manifestaciones.

Estos ignorantes —dejémoslo así— desconocen que en el año 1871 no existía más organización sindical que la Asociación del Arte de Imprimir, y por eso se le llama la madre de las organizaciones.

Los hombres de la referida entidad se dedicaron de lleno a organizar los demás oficios, y en unión de un reducido número de meritísimos compañeros (entonces empezó a conocerse la palabra compañero y el alcance de la misma) se crearon en Madrid diversas organizaciones sindicales, así como el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, la Federación Gráfica (antes Tipográfica). Este mismo hecho se produjo en ciudades y villas, que por mediación de tipógrafos o bien de otros que han estado en Madrid en íntimo contacto con ellos, al llegar allí se dedicaron a crear orga-

nismos, de los que luego fueron sus mejores propulsores, irradiando por todas partes la bondad de la organización tanto sindical como política, aun a costa de dar con sus huesos en la cárcel en muchas ocasiones.

Posteriormente, desde los diversos puestos que por mandato de los trabajadores han desempeñado y desempeñan han dado infinitas pruebas de honradez, de competencia y de laboriosidad sin límites, y de su paso por los cargos quedó una estela digna de compararse con la de los que más hayan hecho y puesto al servicio de la causa obrera.

La madre, pues, sin pretender reseñar aquí cuanto lleva hecho (que es mucho) es digna y merecedora de que así se la denomine, y, por tanto, cuantos irónicamente pretenden zaherirla demuestran una supina ignorancia, no teniendo más remedio que medir a los que así se conducen por el grado de moralidad de su conducta. Menos sangrientas ironías y más alteza de miras, que aquí todos nos conocemos y ya nos vamos cansando de los apetitos insaciables de algunos y de tanta estúpida vanidad personal.

J. C.

## El cincuentenario de la U. G. T.

Otro cincuentenario glorioso para la clase trabajadora es el de la fundación de la U. G. T.

Pablo Iglesias, García Quejido, cuantos pusieron su esfuerzo en la obra abrieron el surco en las conciencias proletarias, uniéndolas en el objetivo común: la lucha contra la plutocracia, que desde su baluarte imponía su veto a todo avance social.

En estos cincuenta años han plasmado en magníficas realidades los propósitos de aquel antaño, y hoy las masas obreras que lucharon constantemente por una vida mejor, por la defensa de la dignidad humana, han logrado llenar un ciclo de progreso.

En esta hora nuestro recuerdo emocionado a los forjadores de nuestra gran sindical y a cuantos cayeron para lograr sus postulados de redención de los trabajadores.

## Innovación tranviaria que era muy necesaria

*Llevar ahora los tranvías unas lindas cobradoras atrayentes, macanudas, sugestivas, seductoras, por lo cual todos los coches llevan el completo echado y los viajeros en ellos vamos muy alborozados.*

*así es que la Compañía ve aumentar sus ingresos, que aumentarían mucho más si esas chicas dieran besos, porque entonces habría cola para tomar el tranvía y el que más puños tuviera el primero subiría.*

S. L.

«Pablo Iglesias, director de un periódico sin lectores, jefe de un partido sin partidarios y político de un país sin ciudadanos, hizo surgir en medio siglo un pueblo que ya no tiene, en cuanto a grandeza, semejanza en el

Mundo.»

(Del manifiesto del P. S. O. E.)

## ¿Qué es dignidad?

Traté muy superficialmente en unas líneas ya publicadas lo que para mí significaba la disciplina.

Hoy abarco, en mi deseo de purificación de las aguas o charcas harto sucias en que desenvolvemos nuestra vida social, este tema, peligroso en su exposición, pero cosa ineludible si queremos conservar la moralidad de las masas, muy resquebrajada por incompreensión de determinados dirigentes, atentos a su bienestar, y por consiguiente, carentes de toda idea que signifique sacrificio.

La dignidad es incapaz de sentirla todo aquel ciudadano que siendo dirigente, en el preciso momento que da cuenta de su actuación como tal, tiene la osadía —cobardía, mejor dicho— de declarar en una asamblea, y asumiendo la representación de todos los dirigentes, que la directiva hubiera llevado a la asamblea petición de sanciones graves de haberse

tratado de un inculcado innominado; pero, etc., etc.

A los socialistas *fetén*, acostumbrados a sacrificarnos «gratis et amore», sin soñar con prebendas que ahora se prodigan a voleo, no nos satisface esta actuación, que simula el reparto de una herencia, y queremos, y a ello irá encaminada nuestra actuación, que termine este estado de cosas, y depuradas las aguas o charcas, vuelva a imperar la pureza, no el interés puesto a contribución a la sombra del ideal, que tanto perjudica.

En síntesis: **dignidad** no es otra cosa que ser capaz de sentir lo que significa vergüenza y sacrificio, que los antiguos militantes hemos practicado reiteradamente, de lo cual estamos orgullosos y dispuestos a repetir cuando los *salvadores* de la situación, que tan bien lo hacen, sientan saciados sus apetitos *desinteresados*.

Con permiso del censor.

José LOPEZ GOMEZ

## Nuestros amigos

El camarada Mariano Díez, presidente de la Fracción Socialista de «Claridad», nos ha hecho entrega de cinco pesetas

para el sostenimiento de nuestro boletín.

Agradecemos el fraternal rasgo del camarada Díez.



*Chispas del yunque*

## Dos españoles orgullo de la raza

Sí, dos españoles dignos de serlo, cuya grandeza de alma, cuya sublime espiritualidad traspasaron las fronteras en holocausto a su raza, para honra de la cuna que tuvieron como Patria; uno ferrolano y otro jiennense: Pablo Iglesias Posse y Bernardo López García.

Dispare en religión, ya que uno rendíase a la del fanatismo elevado a negocio que cultivan los fariseos que llámanse representantes de Cristo en la Tierra, y el otro cultivaba, para bien de la Humanidad, la del espíritu, llevando al cerebro de los desheredados, de los humildes, luces que les abrieran el camino de la redención ante el despotismo y la inhumanidad de los explotadores, de los feriantes de la llamada doctrina cristiana, convergían sus pensamientos en la dignidad, en el amor a la Patria, y siendo el apóstol del Socialismo, si gran español, convencido internacional, y el bardo de la «Oda al 2 de Mayo» limitara su aspiración a la órbita española, sin dejar de sentir afectos por todo el Universo civilizado, a vivir los dos y apreciar el desastre a que nos quieren llevar los partidarios de Dios y los seguidores de Lutero —dos religiones antípodas puestas de acuerdo para cometer un crimen—; a vivir los dos —repito— condenarían con su augusta autoridad la invasión que, con la complicidad de traidores indignos nacidos en nuestro suelo —lo podrido de la raza—, pretenden llevar a cabo los capitanes de la rapiña mundial, Mussolini y Hitler, tiranos de esas innobles naciones que se denominan Italia y Alemania.

Y si Pablo Iglesias, con su gran autoridad, habría de crear la verdadera unidad ante el peligro, limpiando de abrojos toda clase de partidismos y ambiciones que en estos históricos momentos no deben existir, Bernardo López García mostraríanos su alma rindiendo al momento pensamientos tan sublimes como los que evocan la pasada guerra de la Independencia:

*«Oigo, Patria, tu aflicción,  
y escucho el triste concierto  
que forman tocando a muerto  
la campana y el cañón.*

*.....  
Aquel genio de ambición  
que en su delirio profundo  
cantando guerra hizo al Mundo  
sepulcro de su nación,  
hirió al ibero león  
ansiendo a España regir,  
y no llegó a percibir,  
ebrio de orgullo y poder,  
que no puede esclavo ser  
pueblo que sabe morir.*

*.....  
Mártires de la lealtad  
que del honor al arrullo  
fuisteis de la Patria orgullo  
y honra de la Humanidad...  
En la tumba descansad,  
que el valiente pueblo ibero  
jura, con rostro altanero,  
que hasta que España sucumba  
no pisará vuestra tumba  
la planta del extranjero.»*

Magníficas décimas que recuerdan al bárbaro Napoleón, que bien mereció la muerte en el encierro de Santa Elena.

Pablo Iglesias, el gran educador, en actitud tribunicia, reboando de entusiasmo sus palabras evangélicas, hubiera dicho:

«¡Compañeros! Ha llegado el momento de poner a prueba nuestro amor al suelo hispano, que se nos quiere arrebatar. La frente levantada, tensos nuestros brazos, mostremos al invasor nuestra capacidad combativa.»

Y el viejo y torpe discípulo que firma estas líneas elevaría su pensamiento y su mirada buscando un nuevo horizonte.

Tomás ESPAÑA

Los socialistas no muerén;  
los socialistas se siembran.

## Machacando

II

No debemos perder de vista, camaradas, que en la actualidad tenemos que desenvolvernos en un plano completamente distinto al en que lo hacíamos antes de producirse el movimiento que conmociona la entraña nacional y a cuantos países necesitan del clima de la democracia para poder vivir; movimiento que no desconocemos los brazos productores que habría de plantearse más pronto o más tarde, y que iría en relación directa del batacazo que fatalmente estaba llamada a dar la inepta clase opresora.

Es obvio que la cruenta lucha en que estamos empeñados no tiene otra característica —por mucho que se esfuercen en demostrar lo contrario los carcundófilos a ultranza— sino poner un dique al avance, a todas luces arrollador, que en orden a su liberación emprendieron los menesterosos.

Examinemos, siquiera sea someramente, nuestro aserto. Cuando la clase trabajadora, tras una lucha titánica interminable, regada con la sangre de infinitas generaciones, salió del periodo constituyente y se sintió mayor de edad, irguióse en forma correcta y reclamó su forma jurídica, pues para ello tenía indiscutible derecho; y cuando, obediente a su misión histórica, decidióse a acometer empresas de mayor envergadura, ¡ah!, entonces la clase detentadora de todos los privilegios, la que desde su nacimiento no pensó en otra cosa sino en estrujar a sus semejantes para abrir cauces más expansivos a sus no siempre honestos caprichos y dosificar

mejor su vida regalona, hubo de lanzar el reto a los desheredados; mas no en el sentido de discutir con éstos en forma cordial, de lógica social, la procedencia o improcedencia de su postura —cosa que es bien sabido es aquella incapaz de hacer, pues que ello la acreditaría de exquisita sensibilidad, sentido de la realidad y carencia de la absurda megalomanía de que en todo tiempo estuvo revestida—, sino cediendo la palabra a los representantes de otra casta que también se jacta de ser superior, para que ésta, por medio de su expeditivo lenguaje metrallesco, se encargase de acallar de una vez para siempre el más mínimo entusiasmo que en sentido liberador pudiera anidar en los cerebros de los irredentos.

Mas a pesar de haber adoptado tan abstrusa actitud nuestros agresores —actitud que eclipsa a cuanto de orden irregular se halle registrado en la Historia del Mundo—, no se ha intimidado lo más mínimo la clase trabajadora; antes al contrario, ésta, haciendo honor a su designio, derrama generosamente la sangre a torrentes en defensa de sus sacrosantos postulados. ¡Gallarda réplica, excelsa demostración de virilidad hispana, no esperada seguramente por los subversores, dado que éstas son prendas que sólo poseen los nobles corajones a quienes hace latir el deseo de forjar, con la argamasa del dolor y el sacrificio, una sociedad que no conozca otra explotación sino la colectiva de la tierra y cuanto ésta produzca!

Juan M. BRUNO

(Continuará)



## ALGUNAS FIGURAS DESTACADAS DE NUESTRO PARTIDO



Zugazagoitia

Cayetano Redondo

Henche

**¡A la guerra, farsantes!**

Los plazos se acortan y la guerra se alarga. Indalecio Prieto tuvo una visión certera de nuestra lucha cuando allá por Septiembre del año 1936 anunció que la contienda contra el fascismo se prolongaría por meses y meses. Con este vaticinio salió al paso de aquellos que creían que sería breve; unos, porque agazapados en la zona leal y quizá, y sin quizá, conviviendo con nosotros, desgañitándose a fuerza de cantar la Joven Guardia para disimular su fascismo, esperaban el triunfo del general traidor para ponerse a servir con él como ya lo hicieron cuando la Dictadura; y otros, porque aturdidos en su afán patriótico y en su fervor republicano no vieron la envergadura de la guerra ni los hilos que movían a Franco.

Fundido el Estado al estallar el movimiento insurreccional, el pueblo soberano con su iniciativa y su brío contuvo el alud que amenazaba a las libertades públicas. Contra nosotros ha

venido toda una organización bélica, la síntesis de los adelantos modernos de la maquinaria de guerra de los países totalitarios. Y luchando en la trinchera y trabajando en la retaguardia hemos ido sentando las bases del nuevo Estado, con su nueva economía, creando a la vez un Ejército y una industria de guerra formidable. Nuestro esfuerzo no tiene precedentes. Es maravilloso lo realizado. Es la labor de todos los antifascis-



Indalecio Prieto



Largo Caballero

Besteiro

Negrín

tas, de esos antifascistas que viven para la revolución y para la guerra, no de aquellos otros de cuño falso que viven de la guerra y de la revolución.

Hubo que forjar un espíritu combativo con su moral, y de aquí que fuera precisa la mucha literatura derramada en mitines, artículos y conferencias. Las vicisitudes de la guerra han ido cerniendo, seleccionando y clasificando a los antifascistas. Un 6 de Noviembre, la caída del Norte y el corte de Castellón han servido para ver quiénes se ocultaban bajo la piel del lobo. Y todavía nos quedará por descubrir muchas cosas más a los que en la guerra lo perdimos todo y en ella está comprometida nuestra vida entera.

¡Ah! Pero es que cuando la República necesita hombres para combatir sobran los charlatanes. No hay más que una razón: la guerra misma. Y una obligación: servir a la República. Este deber es para los de arriba y para los de abajo. Todos somos iguales, sin privilegios, ni preferencias, ni acomodos, ni *insustituibilidades*.

«¡La guerra nos llama; todos a la guerra!» —he oído decir y he visto escrito muchas veces. Sobra la advertencia. Cuando se

formaban las columnas de milicianos que luchaban en Somosierra y después pelearon en las puertas de Atienza, en la Alcarria y en el Jarama, los que éramos actores de aquellos tiempos heroicos, estábamos unidos por un solo ideal y luchábamos sin otro incentivo que el cumplimiento del deber. Ahora que la guerra se alarga y que la República nos necesita a todos, que nadie se escabu-

lla embarcando a la gente para quedarse en tierra. Admitamos una consigna, y ésta sí que es saludable y oportuna. ¡A la guerra, farsantes!

César-Mariano CALDERON

El afán de exclusivismos, los desaforados deseos de hegemonía, no son caminos los más propicios para la unificación.



Alvarez del Vayo

De los Ríos

González Paña

Ayuntamiento de Madrid

Imp. Cabero y Guevara.—San Marcos, 40